



1080046170

## SERMON

### DE SANTA ROSALÍA.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

NO HAY MAYOR HEROÍSMO QUE RENUNCIARLO TODO POR EL AMOR DE DIOS, Y TAMPOCO HAY OTRO CAMINO PARA SALVAR NUESTRAS ALMAS, QUE RENUNCIARNOS Á NOSOTROS MISMOS JUNTAMENTE CON EL MUNDO.

*Qui perdidit animam suam propter me, salvam faciet illam.*  
El que perdiere su alma por mi amor, la salvará.

*S. Luc. c. 9. v. 24.*

«Vino Juan que no comia ni bebia, y dicen : tiene demonio. Vino el Hijo del Hombre que come y bebe, y dicen : ve ahí un hombre voraz, bebedor de vino y amigo de los publicanos y pecadores.» Así, hermanos míos, así increpaba el divino Salvador la obstinada ceguedad y dureza de los escribas y fariseos; de aquella generacion perversa y enemiga de la verdad, á quien desagradaba igualmente la predicacion de Juan anunciada entre la austeridad y los rigores extraordinarios de la penitencia, y la predicacion de Jesus que comiendo, bebiendo, conversando popularmente con los hombres y acordándose en lo posible con ellos, anunciaba las mismas verdades : á aquella generacion de dura cerviz cuyos padres dieron la muerte á los profetas y enviados de Dios, y estaba resuelta á pedir la sangre del Mesías prometido : á aquella raza de víboras dispuesta siempre á contradecir y rechazar la verdad, ora saliese de la boca del hombre del desierto, ora de la del que vivia en medio de ellos llenándolos de beneficios y obrando los mayores milagros. Pero esta



FONDO DE BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

generacion, hermanos míos, ha trasmitido su espíritu á sus descendientes, que han llegado hasta nosotros resistiendo siempre al Espíritu santo. En todos los siglos ha habido hijos de tinieblas, enemigos de la cruz de Cristo, hombres de perversidad, nutridos en el error, obstinados en cerrar sus ojos á la luz, siempre dispuestos á contradecir, siempre declarados en guerra contra la verdad.

Háyase resuelto un cristiano á abrazar la perfeccion evangélica, á ofrecer á Dios su virginidad, á renunciar al mundo y perder su vida, ocultándola en Jesucristo para salvarla; á seguir con mas desahogo y facilidad el camino que conduce al cielo cerrándose en los claustros como asilos de virtud; y los hombres de mundo, los escribas y fariseos de todos los siglos han llamado á esta resolucion egoísmo, hipocresía, modo y pretexto para vivir de la holganza religiosa y de buscar por este medio lo que el mundo le negaba por su nacimiento, por su fortuna y por sus proporciones. Hanse puesto á su vista ejemplares de hombres de una fortuna, de un nacimiento, de unos talentos brillantes que han abrazado la misma resolucion, y estos hombres á quienes siempre escandalizan las palabras del Señor, han levantado el grito quejándose de que se seduce á la juventud, que se fanatiza á los ancianos, que se turban las conciencias, que se arruina á las familias y á la sociedad entera con lo que ellos llaman *captaciones*, sin entender ni querer confesar jamas que estas heroicas resoluciones de jóvenes y ancianos, pobres y ricos, y personas de todo sexo y condicion, son dictadas é inspiradas por el espíritu de Dios, y son lo mas perfecto de la obra grande y admirable del cristianismo.

¿Qué dirá nuestro siglo al recordarle y presentarle á la hija única y heredera de los señores y condes de Quisquina y de las Rosas de Sicilia y de Marsi, á una jóven rodeada de toda la opulencia y las comodidades del palacio de Palermo; hermosa, rica y halagada de cuanto el mundo puede ofrecer de lisonjero; á santa Rosalía, cuyas virtudes y memoria honramos con estos cultos; y al decirle que renunció á todas sus galas, á todas sus comodidades, á todas sus esperanzas, á unas bodas dispuestas por sus padres y que ofrecian las mayores ventajas, por desposarse con Jesucristo ofreciéndole su virginidad y huyendo para conservarla á sepultarse en las concavidades de los montes? Dirá, ó que los ministros del santuario referimos una conseja

inventada á nuestro placer, ó que esta jóven se dejó arrebatar de un fanatismo impropio de su clase y ajeno de la religion.

¿Qué son, Señor, estos hombres que miden la conducta de vuestros escogidos por los sentimientos viciados de su corazon? Unos insensatos cuyos delirios nos deben compadecer y cuya desgracia eterna nos debe horrorizar. ¡ Dichosas, mil veces dichosas aquellas almas que se declaran por la perfeccion del Evangelio! ¡ Dichosas las almas que consagran su virginidad al Esposo eterno! ¡ Dichosas las que tienen valor para renunciarlo todo por seguir á Jesucristo! A las declamaciones llenas de hinchazon, á las burlas y sarcasmos de esos hombres mundanos, superficiales y mordaces, opondré la sublime sencillez del Evangelio, y vindicando la heroica conducta de santa Rosalía, vindicaré la doctrina misma del divino Salvador.

Hombres del mundo! Contemplad alguna vez las verdades eternas: discurrid alguna vez, si no como cristianos, al ménos como hombres, y os vereis precisados, ó á renunciar á ese racionalismo de que haceis tanta ostentacion, ó á confesar que lo que llamais fanatismo es la perfeccion cristiana, que no hay mayor heroísmo que dejarlo todo por el amor de Dios, y que tampoco hay otro camino para salvar nuestras almas que renunciarnos hasta á nosotros mismos. *Qui perdidit animam suam propter me, salvam faciet illam.*

Estoy muy léjos, Señor, de confiar en mis débiles fuerzas, y recurro á vos demandando vuestros auxilios. Dignaos concedernos vuestra gracia por los méritos y la intercesion de vuestra Madre, á quien decimos: *Ave María.*

*Qui perdidit...*

Amar á Dios. Ved aquí, hermanos míos, lo que hace la felicidad de los bienaventurados en el cielo, y la primera y principal obligacion de todos los hombres en la tierra; la condicion que se nos impone en el bautismo para conseguir la vida eterna, y de cuyo cumplimiento depende el ser buenos y perfectos cristianos. Amar á Dios. Cuanto mas amemos á Dios, cuanto mas neguemos nuestro corazon á todos los demas objetos, cuanto mas exclusivamente nos entreguemos á Dios, seremos tanto mas perfectos. El que posee con apego las riquezas, el que frecuenta los espectáculos y fiestas del mundo, el que gusta y se

engalana con sus trajes y adornos, el que aspira á sus honores y dignidades, divide su corazon entre Dios y el mundo; el que se casa parte sus cuidados y su aficion, como dice el Apóstol, entre Dios y su consorte. Aquel que se desprende de todos los bienes y de todas las aficiones del mundo, que renuncia á todos sus placeres y sus esperanzas, que sacrifica su virginidad á su Dios y pone todos sus cuidados en Dios, ama solo á Dios; por consiguiente es mas perfecto, y léjos de ser un fanático, deberemos llamarle un héroe.

Vemos continuamente á muchos hombres que todo lo dejan por el amor de las riquezas: abandonan sus comodidades, dejan á sus padres, se separan de sus esposas, olvidan á sus hijos, se alejan de su patria, atraviesan los mares, se privan del sueño y del reposo, luchan entre la vida y la muerte por conseguir unos bienes inciertos, que adquieren con trabajos, poseen con inquietudes y pierden con dolor: y el mundo mira á los ricos con respeto y con envidia. ¡Cuántas privaciones, cuántos desvelos, cuántos sacrificios; y á las veces, cuántas humillaciones y bajezas tambien por el amor de los honores y dignidades! Y el mundo las reputa por un favor y las mira con aprecio y emulacion. ¡Cuántas fatigas, cuántos viajes, cuántos peligros han sufrido algunos hombres por el amor de las ciencias, por descubrir terrenos desconocidos, por defender su patria! Y el mundo les levanta estatuas, publica su fama y quisiera hacer eterno su nombre. Y el que todo lo deja y lo renuncia por amor de su Dios ¿será un fanático?

Envuelta nuestra alma entre los afectos de la carne y de la sangre, sumergida entre el cieno profundo de los bienes terrenos, se ignora á sí misma y no ve sino el lodo inmundado en que está sepultada. Como nuestro corazon no tiene sino afectos terrenos, como nuestros pobres deseos son todos terrenos, como nunca elevamos nuestra consideracion de los bienes terrenos, y tenemos unido tan fuertemente nuestro corazon á estos pobres tesoros, ni estimamos ni sabemos suspirar sino por los bienes sensibles y terrenos; pero saquemos nuestras cabezas del ambiente sensual que las oprime, dejemos obrar libremente á nuestra alma y que sin atender á los impulsos de la carne y de la sangre oiga su misma voz dirigida por la razon, y nos convencerá de que es tanto mas perfecto, mas grande, mas heróico el que lo renuncia todo por amar á su Dios, cuanto mayor es y

mas perfecto y digno de ser amado Dios que las riquezas, los honores, las dignidades, las ciencias, la fama y todos los bienes del mundo; cuanto son mayores los bienes eternos que los temporales, la gloria que la tierra, el Criador que la criatura. Dejemos obrar libremente á nuestra alma, y nos dirá en la rectitud de sus discursos, que todos los placeres y goces del mundo son como un estiércol en comparacion de Jesucristo, que de nada sirven los tesoros y aun la conquista y posesion del mundo entero si se pierde el alma; dejemos á nuestra alma que oiga la voz de su Dios, y Dios la dirá deseándola su mayor bien y perfeccion como á Rosalía: *ámame á mí solo, no has de tener mas esposo que á mí.*

Bien sé que este lenguaje es ajeno para el mundo; entre los hombres de nuestro siglo que se llaman ilustrados, no se reconocen otros deberes que los que hay de hombre á hombre; en sus códigos no hay mas que los deberes ú obligaciones sociales, y no tienen lugar alguno las obligaciones del hombre para con su Dios y para consigo mismo. Para nada se cuenta con Dios, y basta en su sentir no hacer daño á sus semejantes, y hacer bien á los de su misma especie; basta ser justos y benéficos en un sentido muy limitado, para ser hombres de bien y hombres perfectos, sin privarse por esto de satisfacer ampliamente sus pasiones favoritas. Pero los códigos del mundo no son los códigos de la razon, del Evangelio y los de todos los siglos; no son por cierto los códigos por donde hemos de ser juzgados. En estos están marcadas las obligaciones del hombre para con su Dios, para consigo mismo y para con sus prójimos; en estos se dice expresamente que Dios crió al hombre para que le sirva, para que le adore, para que le ame; y lo repito, hermanos míos, cuanto el hombre se dedique mas á amar á su Dios, será mas perfecto. Si todas sus ocupaciones son amarle, habrá elegido la mejor parte. Si todo lo deja por amarle, le amará con mas desembarazo y mas eficacia.

Pero aunque tengamos obligaciones para con Dios, las tenemos tambien para con nosotros mismos y para con la sociedad, y los que ofrecen á Dios su virginidad y renuncian al mundo, si bien podrán ser buenos para con Dios, son inútiles para sí mismos y para sus semejantes. ¿Quién puede sufrir, ni cómo aprobará Dios la conducta de un hijo, apoyo y esperanza de sus padres y familia, que los abandona en su juventud y despues de

los dispendios para su educacion, por cerrarse en un claustro á pretexto de dedicarse á Dios y servirle? Pero dígame ¿consiste el ser útiles para sí mismos en ser dueños de grandes riquezas, en disfrutar grandes comidas y bebidas, en ser mirados y atendidos de todos, en mandar y disponer de las ciudades, de los ejércitos y de los pueblos? Pues el que elige amar á su Dios en su virginidad y en la vida solitaria, posee los tesoros del cielo, conoce muy pocas necesidades corporales, manda á la ira, á la envidia, á la avaricia, á la lascivia, á todos los movimientos y pasiones de su ánimo, meditando continuamente el modo de evitar el pecado y de no sujetarse á su tiranía, y de tener siempre su alma fija en su Dios. El que lo deja todo por su Dios se enseorea de su alma y domina á sus pasiones, que son mas difíciles de gobernar que los ejércitos de los reyes. Es un rey, dice san Juan Crisóstomo, que sabe mandar y ser obedecido sin sujetarse á sus vasallos, ni ser tan ridículo como aquellos reyes y superiores que mandando á los demas son esclavos de sus apetitos, y no saben mandarse ni gobernarse á sí mismos. Es un rey que pelea y vence á los demonios haciéndose digno de la corona eterna que ha preparado Dios para los vencedores. Es un rey que en vez de aduladores y falsos políticos, se rodea de los libros santos y escucha á los profetas, á los apóstoles, al mismo Dios sin miedo de ser seducido ni engañado. Es un rey que sin exigir tributos, sin grandes liberalidades ni dispendios se hace respetar y admirar de los ricos y los pobres. El que todo lo deja por su Dios es un hombre sobrio, casto, apacible, contento, feliz... .. Decís que no puede sufrirse, y que Dios no aprobará el abandono de los padres y familia que confiaban en el apoyo del hijo que los deja por seguir á Jesucristo, ¿y se puede sufrir que los hijos se casen llevándose al paso una parte de los bienes de sus padres, el que los abandonen por alistarse en la milicia con riesgo de perder sus mismas vidas, el que se ausenten hasta de su patria en busca de una fortuna que tal vez no hallarán; se sufre el que se dediquen á todas las demas profesiones en que mas tarde ó mas temprano han de separarse de sus padres y casi siempre vienen á serles gravosos? Y el Señor que mandó dejarlo todo á sus apóstoles por seguirle ¿dejará de aprobar semejantes resoluciones cuando él mismo las inspira y aconseja?

Convento en que podrá darse algun caso particular en que

no sea este proceder el mas útil y prudente; pero en la religion hay pruebas para conocer cuándo la vocacion viene de Dios y cuándo del espíritu propio. Lo que yo no temo deciros y comprobaros con el testimonio de los Libros santos y de la misma experiencia es, que el que todo lo deja por servir á Dios, es útil á la sociedad; es mas útil que los mismos que viven en ella. Sus ruegos y oraciones alcanzan el perdon de los pecados; por sus consejos se logra la correccion de las costumbres, son el consuelo y amparo de todas las aflicciones. ¿No sabemos que Acab, rey de los judíos, afligido por el hambre y escasez de su reino puso toda su esperanza en las oraciones del profeta Elías? ¿No sabemos que Ecequías, dueño del mismo reino, estando enfermo y viendo cercana su muerte acudió al profeta Isaías como á dueño de la vida y mas poderoso que la muerte? ¿No está escrito que los reyes de los judíos oprimidos de la guerra y en el peligro inminente de perder la Palestina, hallaron mas auxilio que en los escuadrones, en los capitanes, en los sagitarios y en todo el ejército, en las oraciones del siervo de Dios Eliseo? El mismo Ecequías en la guerra con los persas ¿venció con otras armas que con las oraciones de Isaías? ¿Los habitantes y toda la Sicilia consiguieron muchas veces librarse de la peste horrorosa que los devoraba por otros medios que por la intercesion poderosa de santa Rosalía á quien invocaron? ¿Pero cómo podrán ménos de ser útiles á la sociedad los que son amigos de Dios, los que se ocupan en servir á Dios y cumplir su voluntad, aquellas almas santas á quienes dice el mismo Dios: pedid y recibiréis, rogad y se os concederá, no sois mis siervos sino mis amigos, y todas mis cosas son vuestras?

¿Pero será necesario que todos renunciemos enteramente al mundo, que consagremos á Dios nuestra virginidad, que abracemos la pobreza y que nos ocultemos en los claustros ó en los desiertos para amar á Dios? ¿No hay bienaventuranza para los que vivimos en la sociedad? ¿Es Dios remunerador tan solamente de los que renuncian al mundo? ¿No bendice Dios á todos los estados? Sí, hermanos míos; pero porque caminemos nosotros como reptiles y entre estorbos y dificultades por el camino del cielo ¿hemos de mofarnos y tener en ménos á los que caminan con agilidad y con toda libertad y desembarazo por el

mismo camino? Confesemos de grado que aquellos que lo dejan y desprecian todo por seguir y amar á Dios, que aquellos á quienes el espíritu de Dios conduce por la perfecta abnegacion y desapropio, que aquellas almas que pierden su vida y se ocultan en Jesucristo escogiéndole por su esposo, su riqueza y todo su tesoro, son las mas perfectas, las mas heróicas, las mas dignas de nuestro respeto y de nuestras alabanzas; no son fanáticas, sino que son las que obran lo mejor; y yo os concederé como ministro de la ley de Dios que no es necesario tanto para obrar lo bueno.

No quiera el Señor que yo abuse torpemente de su ley ni la acomode á otra voluntad, que á la voluntad del mismo Dios: ella es tan invariable y tan eterna como su autor, sin que ni los tiempos, ni las personas, ni las circunstancias la hagan padecer alteracion y mudanza como á las leyes de los hombres. Para todos los cristianos hay bienaventuranza, y Dios por su bondad y misericordia quiere que en todos los estados podamos salvarnos; pero no podré desentenderme de repetiros é inculcaros lo que senté en mi proposicion, que sea el que fuere nuestro estado, no tenemos otro camino para salvar nuestras almas que renunciarnos á nosotros mismos. Que todos tenemos necesidad de tomar nuestra cruz y seguir á Jesucristo, que no reinaremos con él sin padecer y crucificarnos con él, que el que no abandona á su padre, á su madre, á su esposa, sus hijos y á su misma vida por seguirle, no puede ser su discípulo, es decir: que aquel que antepone el amor de sus padres, de su esposa, de sus hijos ó de su vida al amor de Dios; aquel que prefiere vivir á ser fiel á su Dios, y se avergüenza de confesarle por el miedo de la persecucion ó de la muerte, no es digno de Dios. Yo no podré ménos de deciros que si queremos salvarnos, necesitamos tener guerra abierta con nuestros vicios, con nuestras pasiones, con nuestros deseos y apetitos desordenados; que no podemos ser amigos de Dios sin ser enemigos de nosotros mismos y someter nuestro entendimiento y nuestro corazon á la ley y la voluntad de nuestro Dios. Os diré mas. Que es un error el dejar la abnegacion y renuncia de sí mismos para los solitarios y los monjes: que por lo mismo que vivimos en el mundo tenemos mas necesidad que estos de renunciarnos á nosotros, de estar mas prevenidos y vigilantes, porque nuestros peligros son mas fuertes,

nuestras ocasiones mas frecuentes, nuestros enemigos mas poderosos y temibles, nuestras fuerzas mas débiles y nuestras caídas mas fáciles y mas difíciles de reparar.

¿Con que si hemos de salvarnos, habremos de renunciar á los deleites y placeres del mundo? ¿Pero, á qué rigor de vida se nos quiere condenar? ¿Con que se acabaron para nosotros los gustos y alegrías? Yo dejaria de ser ministro de Jesucristo si os señalase otro camino para el cielo. Pero entendid que lo que se os manda es que guardéis la castidad propia de vuestro estado, que vuestra modestia y compostura sea manifiesta á todos los hombres, que no tomen los demas ocasion de escándalo de vuestras palabras, de vuestros movimientos, de vuestros trajes, que seáis amantes del retiro, del trabajo, que huyais de esas concurrencias peligrosas, de esas conversaciones libres, de esas diversiones de las que dificilmente se vuelve como se fué.

¿Con que se acabaron para nosotros los gustos y alegrías? Verdad es que viviréis privados del gusto de oír despedazar la fama de vuestros hermanos con murmuraciones y calumnias, de proferir y oír proferir máximas impías y detestables contra nuestra religion santa, de cantar esas canciones impuras que ultrajan el pudor y deshonoran al cristianismo: verdad es que quedaréis privados del gusto de engruesaros con la sustancia del pobre y los depojos del santuario, de haceros lícito todo lo que os sea útil: pero si estos son gustos para vosotros, teneis viciado el corazon, no hay en vosotros amor de Dios, no podeis aspirar en ese estado á vuestra salvacion.

¿Con que se acabaron para nosotros los placeres y las alegrías? Y cuando para conseguir una gloria y una recompensa eterna fuera necesario renunciar á todos los regalos y comodidades de este mundo, ¿no merece la eternidad unos sacrificios tan costosos? ¿Y cuándo la vida de un cristiano ha sido vida de deleites y placeres? ¿Queremos ir al cielo por otra senda que la estrecha de mortificacion que nos enseñó Jesucristo y que llevaron los santos?

¿Con que se acabaron para nosotros los gustos y placeres? ¡Señor, qué poco os conocen los que tan neciamente se quejan! Hombres sumergidos entre los placeres terrenos, ¿creeis que no tiene Dios poder para resarcir á sus siervos de los placeres de que se privan por servirle? ¿La virtud, no tiene sus consuelos, no es un manantial fecundo de aquellas alegrías y sa-

tisfacciones mas deliciosas, mas puras, mas estimables sin comparacion que esas alegrías sensuales, transitorias y falaces que atosigan los sentidos y pierden al alma? ¿No ha prometido el Señor á los que lo dejen todo por servirle, ciento por uno en este mundo, y despues la vida eterna? Preguntad si no á esa multitud de vírgenes consagradas á Dios que con tanta alegría siguen encerradas en los claustros y prefieren la pobreza y las muchísimas privaciones que sufren, á salir de sus conventos, aunque se las han abierto de par en par las puertas. Preguntad á tantos solitarios que en la flor de sus dias han abandonado el mundo; á un Pablo, apóstol de las gentes, fugitivo, desterrado, traído por los tribunales, azotado: á un Antonio que pasa su vida en una soledad espantosa: á un Javier peregrinando por las provincias de la India: preguntad á santa Rosalía en las grutas incómodas del monte de Quisquina y del Peregrino: decidla si está descontenta de su estado, si se ha cansando de contemplar y amar á su Dios, si echa de ménos sus galas, sus riquezas, los placeres y comodidades del palacio de Palermo, y os dirá... Nada os dirá, porque allí quiso vivir y morir ignorada y desconocida del mundo y anegada de las dulzuras y consolaciones del cielo: pero os lo dirá el mundo, que se ve precisado á su pesar á hacer justicia á la virtud. Os lo dirá el senado de Palermo, porque descubiertas milagrosamente las reliquias de santa Rosalía, dispuso conducir las á la iglesia metropolitana en 15 de Julio de 1525, con mas triunfo y mas ostentacion que Roma recibia á sus capitanes victoriosos. Os lo dirá la magnífica capilla en que depositó las reliquias de su protectora, construída en ocho años no interrumpidos sin perdonar gasto alguno, y el oro, la plata y todas las preciosidades empleadas en su adorno con la mayor profusion. Os lo dirán los enfermos que logran la salud por su medio; os lo dice su nombre; porque han pasado los siglos, los hechos y los nombres de los ricos, sabios y poderosos del mundo se han sepultado en el olvido: hoy ignoraríamos los placeres de la hija de Sinibaldo; pero el nombre de Rosalía se recuerda y conserva con aplauso y veneracion, porque escrito está, Señor, que solo la memoria del justo será eterna; porque sois justísimo y recompensais á vuestros siervos con usuras.

Temo molestar vuestra atencion y abusar de vuestra paciencia en un asunto en que me he ido empeñando insensiblemente. Voy á concluir. Nada oímos con mas frecuencia en nuestros

dias que la máxima de que *el fin justifica los medios*. Estoy muy léjos de conformarme con este principio destructor de toda moral y de toda religion, propio é inventado solamente para dar una aparente legalidad á todas las violencias y atropellamientos de las revoluciones: pero permitaseme valerme de él contra los mismos que le usan y para quienes es un axioma inconcuso. Si el fin justifica los medios, les diré: Rosalía se ha hecho grande delante de Dios y de los hombres, ha conseguido la fama que vosotros buscais en vano, la invocacion y las bendiciones de todos, y una corona inamisible y eterna en la gloria, consagrando á Dios su virginidad y retirándose del mundo por amor á su Dios. Rosalía está gozando de los bienes eternos y todo lo ha conseguido por los medios de consagrarse á Dios y despreciar al mundo: y siendo justo el fin, habreis de confesar que fueron justos los medios.

Santa Rosalía, os diré á vosotros, amados míos, ha entrado en el gozo del Señor; por su amor á su Dios, por su virginidad y por haber sido una fiel esposa del Señor, está en el número de sus escogidos y santos. Es grande su intercesion y poder. Los afligidos, los pecadores y los enfermos la invocan y no son desatendidos.

Alcanzadnos, gloriosa santa, las gracias que os pedimos en este dia de vuestra festividad: dispensad vuestros favores á los devotos que os ofrecen estos cultos; y á todos el don de renunciarnos, de mortificarnos, de perder nuestra vida muriendo á los deleites y placeres pecaminosos de este mundo, para ganar nuestra alma y gozar con vos las dulzuras de la bienaventuranza. Amen.